

Bianca Marais

Guía de lectura



**SI NO SABES
LA LETRA
TARAREA**

Separadas por el color de su piel, sus caminos
no estaban destinados a cruzarse



MAEVA



Bianca Marais

**SI NO SABES
LA LETRA
TARAREA**

Guía de lectura



MAEVA





Para proporcionar a los grupos de lectura unas preguntas lo más documentadas y estimulantes posibles, es necesario revelar ciertos aspectos de la historia de esta novela. Si no ha terminado de leer *Si no sabes la letra, tararea*, le aconsejamos que lo haga antes de consultar esta guía.





Preguntas y temas para el debate

1. **Robin es producto de su entorno** y adopta la ideología racista de quienes la rodean. ¿Cómo influyen en su forma de actuar estos prejuicios y nociones preconcebidas sobre los negros? ¿Cómo va cambiando su comportamiento y su forma de pensar a lo largo del libro, en especial con respecto a Beauty?
2. **Compara la Sudáfrica de la década de 1970 con el mundo de hoy.** ¿Cómo han cambiado desde entonces las cuestiones relacionadas con el racismo y la homofobia? ¿En qué aspectos siguen igual? ¿Qué podemos hacer individualmente y en nuestro entorno para promover el cambio y el pensamiento progresista?
3. **Robin y Beauty se unen**, a pesar de todo, para crear una familia propia. ¿Cómo desafía este libro las normas de la familia convencional? ¿En qué difiere el papel de Beauty como madre de Nomsa de su función como cuidadora de Robin? ¿Qué nos dice *Si no sabes la letra, tararea* sobre la conexión entre las personas para hacer frente a la adversidad?
4. **La Ley de Pases y la Ley de Agrupación por Áreas** implicaban que Beauty y sus hijos tenían que vivir en la reserva bantú del Transkei, a unos mil kilómetros de las minas de oro en las que trabajaba su marido. ¿Hasta qué punto las leyes del apartheid afectaban la vida familiar de Beauty? ¿Influyeron en la decisión de Nomsa de unirse a la lucha por la libertad? Una vez erradicado el apartheid en 1994, ¿hasta qué punto crees que la desintegración de las familias impuesta por el Estado siguió afectando a la sociedad sudafricana y a la población negra?





5. **¿Qué función cumple Cat en la vida de Robin** y qué provocó su aparición? ¿De qué modo utiliza Robin a Cat para sobrellevar su vida familiar, primero con sus padres y luego con Edith? ¿Es Cat un mecanismo de defensa efectivo? ¿Su presencia tiene algún inconveniente?
6. **Compara a Beauty con su hija, Nomsa.** A medida que se desarrolla la trama y el personaje de Nomsa adquiere más relevancia, ¿qué similitudes salen a la luz entre ambas? ¿Cómo cambia tu percepción de Nomsa a lo largo del libro, y por qué?
7. **¿Qué sentido tiene el título del libro** y por qué crees que fue elegido? ¿Qué relación guarda con los temas centrales de la novela?
8. **¿Cómo cambia la narración** con la alternancia de voces entre Robin y Beauty? ¿De qué recursos estilísticos se vale la autora para diferenciar una voz de la otra? ¿Quién es una narradora más fiable?
9. **¿Cómo ayuda el Ángel Blanco a Beauty** en su búsqueda de Nomsa, y cuánto la entorpece? ¿Su necesidad de controlar la situación nos dice algo sobre Maggie y su actitud subconsciente hacia los negros? ¿Robin realmente salva la situación al final de la historia? ¿Sus acciones hacen que todo esté bien, o son más bien el intento de una niña por arreglar lo irreparable?
10. **¿Qué opinas del final** y por qué crees que la autora decidió poner fin a la novela en este punto? Si hubiera un epílogo, ¿dónde crees que encontraríamos a los personajes?





Bianca Marais, en sus propias palabras

Nací en 1976, el año del levantamiento de Soweto, en el que miles de estudiantes negros se manifestaron para protestar contra el gobierno del apartheid. A pesar de que la marcha fue pacífica, la Policía abrió fuego y mató a cerca de cien muchachos, algunos de ellos de apenas doce años. Ese mismo día, a solo treinta kilómetros de allí, yo, una bebé blanca de cinco meses, estaba al cuidado de una de las personas a las que el gobierno del apartheid trataba como inferiores a los humanos: nuestra criada, Eunice.

Mis padres eran maravillosos y atentos, pero ambos trabajaban a tiempo completo y como no contábamos con guardería ni escuela infantil en el barrio, Eunice estaba principalmente a cargo de mi cuidado. Durante mi infancia no solo me dio de comer, me bañó y me vistió, también dedicó mucho tiempo a protegerme de mi hermano mayor, que parecía empeñado en hacerme la vida imposible.

Cuando tenía dos años, mi hermano pensó que estéticamente resultaría mucho más vistosa si fuese completamente morada, así que me pintarrajeó como un pequeño Picasso en su período azul. Eunice fue quien dedicó semanas a frotar mi delicada piel con toallitas de algodón empapadas en aceite para borrar la tinta del rotulador indeleble. Por lo visto, ese era el modo que tenían en los años setenta para restaurar la configuración original de los niños. Luego, a los cinco años, mi hermano me hizo unas relucientes alas de papel y me lanzó sin más desde el tejado para ver si podía volar. *Spoiler:* ¡no pude! Fue Eunice quien me curó las heridas y luego hizo callar a mi hermano, que me gritaba que era una inútil por haber caído al suelo y además haber roto las alas.

Más tarde, cuando mi hermano se cansó de intentar matarme, fue Eunice quien me ayudó a ensayar las obras del





colegio y los recitales de ballet (aunque la ley le prohibía acudir a verme actuar en un auditorio con personas blancas). También era Eunice la que me ayudaba con los deberes (aunque la hubieran privado de una educación adecuada debido a la Ley de Educación Bantú). Y a pesar de todo esto, fue a Eunice a quien detuvo la Policía en nuestra casa debido a que un vecino denunció que me maltrataba (conclusión a la que llegó después de escuchar mis múltiples berrinches).

Eunice cumplirá noventa y cinco este año, y sigue formando parte de mi vida. Ella fue la persona con la que pasé en calma la víspera de mi boda, y fue la invitada de honor en la ceremonia, nueve años después del fin del apartheid. Estuve con Eunice la primera vez que comió en un restaurante, y la primera vez que fue al cine (eligió ver *Hora punta 2* y se pasó toda la película gritando. Después, mientras salíamos del centro comercial, se dedicó a practicar sus movimientos de kung-fu recién aprendidos con los transeúntes). Aunque para mí compartir estos momentos con ella lo era todo, también suponía una experiencia aleccionadora ver cómo a sus ochenta años vivía por primera vez cosas que yo había estado haciendo desde que era niña sin valorarlas. Todavía conversamos con frecuencia por teléfono, aunque ahora tengo que gritar porque se ha vuelto un poco dura de oído. Ha tenido una vida increíblemente difícil y, sin embargo, se ríe más que nadie que yo conozca. Solo se queja cuando le duelen las rodillas, o cuando siente que los sacrificios que hace por sus nietos son en vano.

Cuando mi marido y yo dejamos Johannesburgo y nos mudamos a Toronto en 2012, se me ocurrió la historia de una niña blanca de nueve años, Robin, y una mujer negra de etnia xhosa, Beauty, cuyos caminos se cruzan después del levantamiento de Soweto. Sus vidas se entrelazan cuando los padres de Robin son asesinados y la hija activista de Beauty desaparece. Beauty necesita una cartilla de pase para quedarse legalmente en Johannesburgo para buscar a





su hija, y Robin necesita a alguien que la cuide. Ambos problemas se resuelven cuando Beauty es contratada con un pacto secreto y se convierte en tutora de Robin.

Comencé a escribir este libro como homenaje a Eunice, en un intento de comprender mejor la vida que ha tenido, y como una forma de aceptar las muchas emociones contradictorias que me provocaba mi pasado privilegiado. Solo al escribir el libro me di cuenta, con mucha vergüenza, de que estaba completamente equivocada. De joven, pensaba que la tragedia del apartheid era el modo inhumano que impedía que Eunice y yo compartiéramos nuestras vidas, cuando en realidad la verdadera tragedia era que yo estuviera en la vida de Eunice.

En un mundo justo, Eunice no habría tenido que ver a sus cinco hijos solo una vez al año en Navidad, cuando regresaba a su reserva bantú en el Transkei. En un mundo justo, Eunice hubiera podido criar a sus propios hijos en lugar de tener que prodigar todo su afecto maternal en los de otros, que encima eran los hijos de sus opresores.

Al escribir este libro, tuve que investigar mucho para ser fiel a los hechos históricos, pero lo más importante fue el enfoque que tuve que adoptar para escribir el personaje negro de Beauty, desde un gran respeto y el hondo convencimiento de estar poco preparada para hacerlo. Consulté a lectores sensibles y expertos culturales durante todo el proceso, y espero haber hecho justicia a Beauty. Se inspira en Eunice, y escribir sobre ella ha sido la experiencia más aleccionadora e iluminadora de mi vida.

